

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Reflexiones sobre el genocidio armenio.

.Alejandro M. Schneider y .Juan Pablo Artinian.

Cita:

.Alejandro M. Schneider y .Juan Pablo Artinian (2005). *Reflexiones sobre el genocidio armenio. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/533>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Titulo: Reflexiones sobre el genocidio armenio

Mesa Temática: Mesa Nº 57: "Marginación y exclusión: otras formas de pensar la agonía y la muerte"

Coordinadores: Claudia Fernanda Gil Lozano (UBA) - Susana B. Murphy (UNLu)

Programa de Historia Oral Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

Autores: Dr. Alejandro M. Schneider (UNLP-UBA)

Prof. Juan Pablo Artinian (UBA)

Email: aschneider@ciudad.com.ar; Tel/Fax: 4783-0427

Email: artinian@fibertel.com.ar Tel/Fax: 4921-7883

El 24 de abril se cumplieron noventa años del primer genocidio del siglo XX: el de los armenios, donde resultaron asesinados un millón y medio de personas a manos del estado turco.

El propósito de este trabajo consiste en adelantar algunos avances, de la investigación en curso, sobre la problemática del exilio forzoso armenio en la Argentina. A pesar de haber transcurrido varias décadas, este delito de lesa humanidad no sólo continúa sin ser reconocido por numerosos países e intelectuales sino que también ha sido escasamente abordado por la historiografía académica.

Dichos acontecimientos son relevantes tanto desde una mirada humana como desde una perspectiva jurídico-política, ya que el estado turco se ha negado hasta ahora a reconocer el genocidio perpetrado.

Frente al pedido de justicia y de reconocimiento de la matanza, Turquía contesta hasta hoy con mentiras o con una aterradora indiferencia. Más aún, elaboraron todo un conjunto de teorías revisionistas y negacionistas.

Corresponde indicar que el genocidio es una forma organizada de exterminio de un conjunto de personas con el objetivo explícito de ponerle fin a su existencia colectiva. Esto demanda una planificación centralizada y una maquinaria para ponerla en ejecución haciendo que el genocidio sea un modelo específico de terrorismo de estado, ya que sólo los gobiernos disponen de los recursos necesarios para llevar a cabo tal destrucción. El asesinato de tres cuarta parte de la población entre 1915 y 1923, sobre un total --a comienzos de la Primera Guerra Mundial-- de dos millones, justifica ampliamente el uso del mencionado concepto.

Como parte de la investigación que se está llevando a cabo, la presente ponencia busca explorar sobre el “genocidio olvidado” a través de una metodología de transcripción de entrevistas orales realizadas a testigos oculares de la barbarie. Así, se rastrearán las experiencias de los sobrevivientes de la tragedia bajo la perspectiva de “historias de vida” empleando como fuentes las entrevistas a informadores directos.

Aunque el proceso de indagar sobre estos recuerdos implica extraer una experiencia traumática opinamos que los mismos permiten no sólo reconstruir los crímenes cometidos sino también que colaboran en el sostenimiento de la memoria y de la identidad de la colectividad. Asimismo, es importante observar que si bien varias de las entrevistas recogidas para este trabajo corresponden a personas que eran niños o adolescentes por esos años, su testimonio sigue siendo significativo. La pérdida de sus parientes y amigos durante los asesinatos y la expulsión de sus tierras al igual que la situación de migración forzosa son elementos relevantes tanto para su consideración como para comprender las distintas experiencias vividas. A esto se debe añadir el modo en que cada entrevistado las trajo a la memoria en el momento de la entrevista.

Antecedentes de la situación de los armenios durante el Imperio Otomano

La existencia de los armenios en la estratégica región de los mares Caspio, Negro y Mediterráneo se menciona en fuentes griegas y persas desde el siglo VI antes de Cristo. Un milenio más tarde, la mayor parte de los territorios que ocupaban fueron incorporados al Imperio Otomano, siendo incluidos en una sociedad multiétnica y multireligiosa, a través del denominado

sistema *millet*. Por medio de este sistema se reconocía a los no musulmanes la posibilidad de practicar su religión, usar su lengua y preservar su cultura, pero como minoría cristiana debía aceptar su posición de inferioridad en calidad de súbditos de segunda categoría. Así, se les imponía levadas e impuestos especiales junto con la imposibilidad de prestar testimonio y la prohibición de portar armas. En ese período, un número importante de armenios se instaló en diferentes ciudades costeras como Constantinopla donde progresaron como comerciantes, profesionales y artesanos. Sin embargo, la gran mayoría permaneció en las tierras ancestrales cultivando los campos a través de una situación social de inferioridad y bajo el dominio de los turcos. La estructura administrativa otomana se fundaba en relaciones desiguales sancionadas por los preceptos y costumbres islámicas.

En el siglo XIX comenzaron a operar una serie de cambios en el Imperio Otomano. Ante la mayor influencia militar y política de las potencias europeas, en particular el Reino Unido, los turcos iniciaron una larga fase de decadencia y retroceso en su hegemonía territorial. En ese contexto, se produjo una reestructuración del tradicional y jerarquizado sistema socio-político; declarándose la “teórica igualdad” de todos los súbditos otomanos. Sin embargo, las reformas no se aplicaron a las provincias armenias; por el contrario, quebraron y debilitaron las leyes y el orden, lo que terminó erosionando la mínima protección que representaba el anterior sistema.

Paralelamente al debilitamiento del Imperio Otomano, el siglo XIX fue testigo del renacimiento cultural armenio tanto en la lengua como en la literatura, la educación y en su prensa. Los jóvenes pertenecientes a la elite, que frecuentaron las universidades europeas, adoptaron y difundieron las ideas de la Ilustración. Además de vincularse con la vida académica, fueron espectadores de importantes cambios políticos y sociales como el ciclo revolucionario de 1848 en París.

Pero, el renacimiento armenio no sólo incluyó la esfera cultural, sino que también registró una inusual recuperación económica por parte de la colectividad, lo que provocó una acelerada occidentalización de su clase urbana comercial.¹

¹ Adalian, Rouben, *Remembering and understanding the armenian genocide*, Yerevan, National Academy of Sciences, Museum-Institute of the Armenian Genocide, 2002, p. 9.

Durante el régimen del sultán Abdul-Hamid II (1876-1909) las condiciones de la población armenia empeoraron; en particular, aquellos habitantes que estaban concentrados en las zonas rurales expuestos a la arbitrariedad de los grupos kurdos. El campesinado se encontró en una situación de pauperización producto de la corrupción de los funcionarios locales y por los fuertes tributos impositivos que pagaban. En este contexto se crearon las primeras organizaciones políticas de la colectividad abogando por la necesidad de protección ante la arbitrariedad del régimen otomano. Así nacieron el Partido Social Demócrata (*Henchakian*) en 1887 y la Federación Revolucionaria Armenia (*Tashnagtzutiun*) en 1890.²

La respuesta del sultán frente a estas reivindicaciones fue la implementación de una feroz y sistemática política de terror: se aniquilaron las poblaciones de Sasun (1894) y Zeitun (1895), así como también se persiguió a los armenios en Constantinopla, Urfa, Erzerum y Sivas. El saldo de víctimas de estos sucesos se estimó entre cien mil y trescientas mil personas. Según las investigaciones efectuadas los numerosos *pogroms* presentaron un patrón similar: las tropas turcas irrumpían en las ciudades asesinando a la población; luego, ingresaban los batallones irregulares de kurdos saqueando las propiedades.

Las medidas de exterminio del sultán respondieron a una serie de objetivos bien delimitados. En primer lugar, se buscó reprimir con extrema violencia a todo aquel grupo que abrigara esperanzas de algún tipo de cambio en el Imperio Otomano. En segunda instancia, se trató de atemorizar a todos los armenios a fin de disuadirlos frente a cualquier tentativa de emancipación. En tercer término, se intentó disminuir el número de éstos en aquellas provincias donde se localizaban sus territorios históricos. Por último, los gobernantes pretendieron mostrar a las potencias europeas el poderío de su régimen ante situaciones internas conflictivas.³ La política gubernamental no sólo afectó a las minorías que se localizaban en el territorio sino que también importantes sectores de la sociedad turca se encontraron descontentos con el régimen autocrático. En este contexto, en la última década del siglo XIX, nació

² *Idem.*, p.12.

³ *Idem.*, p.13.

el Comité para la Unión y el Progreso, conocido universalmente como los “Jóvenes Turcos”. En sus inicios, este grupo intentó renovar el antiguo imperio siguiendo algunos postulados del positivismo comteano.

En 1908 se produjo la revolución de los Jóvenes Turcos, en la que se restableció la constitución suspendida por el sultán, otorgándose a este último un papel simbólico en el régimen parlamentario. No obstante, estas medidas se desvanecieron en forma rápida. Al año siguiente, como consecuencia del estallido revolucionario y la pérdida del territorio en los Balcanes (Bosnia-Herzegovina y Bulgaria) se desencadenó el ascenso dentro del partido gobernante de los sectores más radicalizados juntos con violentos enfrentamientos contra los sectores conservadores leales a Abdul Hamid, lo que finalizó con la deposición de este último.

El movimiento de los Jóvenes Turcos adoptó rápidamente un claro sesgo nacionalista, este grupo estuvo encabezado por un triunvirato liderado por Enver Pasha, Cemal Pasha y Talaat Pasha. En este escenario se efectuaron las matanzas de armenios de 1909, en la que tanto sectores leales al sultán como los integrantes de los Jóvenes Turcos participaron en los mismas dando muerte a 30.000 personas en Adana.

Este panorama se completó en 1913, tras los desastrosos sucesos de la guerra de los Balcanes, cuando el sector ultra nacionalista de los Jóvenes Turcos desplazó, por medio de un golpe de estado, a los sectores liberales del movimiento. Las consecuencias de esta transformación fueron trágicas: los nuevos gobernantes, transformados en “nacionalistas extremos” y “ávidos de crear un orden” buscaron “suprimir la cuestión armenia, eliminado al pueblo armenio”.⁴ En otros términos, se puede observar una clara diferencia entre las políticas del sultán con la de sus sucesores en el poder. El régimen de Abdul-Hamid buscó dar una lección ejemplar contra los armenios, pero no concibió su total erradicación; objetivo, básicamente distinto al implementado por los miembros del Comité para la Unión y el Progreso.

Los derechos que ostentó la minoría armenia desaparecieron en la nueva concepción de estado. Los Jóvenes Turcos buscaron crear una nación étnicamente uniforme, rechazando el sistema pluralista Otomano *millet*; el

⁴ Boulgardjian -Toufeksian, Nélica. “Introducción”; en: AA.VV. *Genocidio Armenio. Estigma de la humanidad*, Buenos Aires, Editorial Precursora, 2000, *Op.Cit.*, p.12.

“panturquismo” –como se denominó esta corriente-- tuvo como objetivo crear un vasto imperio homogéneo que uniese en un solo régimen a todos los habitantes del Imperio, desde la meseta de Anatolia hasta el Asia Central.⁵ Así, se substituyó la devoción hacia el sultán y a Dios por una nueva entidad colectiva superior: la nación turca. Los líderes de este movimiento consideraron a la población Armenia como una “quinta columna”, potencialmente traidora, a la que había que exterminar. Esta decisión se originó en las reuniones secretas realizadas en Salónica por el Comité de Unión y Progreso en el año 1910. El secretario general de dicha organización, Nazim Fehti, afirmó:

“Los Jóvenes Turcos no pueden otorgar las libertades reconocidas por la Constitución restablecida en 1908.

Los Jóvenes Turcos no pueden resolver la cuestión con eliminaciones parciales como las efectuadas durante el régimen de Hamid.

Los Jóvenes Turcos no pueden aplicar las reformas exigidas por los armenios y abortar las finalidades del gobierno, ya que las reformas conducirán a la independencia de los armenios.

Por lo cual, propongo al Congreso el exterminio total de los armenios del imperio otomano; es necesario aniquilarlos. Para llevar a cabo este propósito hay que actuar, frente a todas las dificultades, absuelto de conciencia, de sentimientos de humanidad, pues la cuestión no es de conciencia ni de sentimientos humanitarios: es sólo de índole política, íntimamente vinculado con el beneficio y futuro de Turquía. Así terminará inmediatamente la cuestión armenia.

El gobierno turco se liberará de la intromisión extranjera en sus asuntos internos.

El país se desembarazará de la raza armenia y así brindará un amplio campo a los turcos.

Las riquezas de los armenios pasaran a ser propiedad del gobierno turco.

Anatolia será territorio habitado exclusivamente por turcos.

Se aplastará el obstáculo más importante para el logro del ideal panturanico”.⁶

Primera Guerra Mundial: la oportunidad para ejecutar el genocidio

⁵ Sobre el carácter mítico de esta ideología, véase nota nº 42 en Vahakn Dadrian. “Los factores comunes de dos genocidios descomunales” en *Revista Indice* N 21, Buenos Aires, DAIA, Mayo 2001, p. 80.

⁶ Ohanian, Pascual, *Op.Cit.*, p.5.

La dictadura de los Jóvenes Turcos, frente al resultado adverso del conflicto bélico iniciado en 1914, decidió reforzar su posición doméstica efectuando el plan de homogeneización de su población. En el siguiente documento de enero de 1915 se advierte el carácter premeditado y planificado del genocidio:

- “1. Fundados en los artículos 3 y 4 del Comité Unión y Progreso, disolver todas las asociaciones armenias, arrestar a los armenios que en cualquier tiempo hayan trabajado contra el gobierno, remitirlos a las provincias como Bagdad o Mosul y eliminarlos en el camino o en el punto de su destinación.
2. Confiscar las armas.
3. Excitar la opinión musulmana por los medios apropiados y adaptados en distritos como Van, Erzerum o Adana, donde de hecho los armenios han despertado el odio de los musulmanes, y provocar matanzas organizadas, como hicieron los rusos en Baku.
4. Para hacerlo, contar con la población en las provincias de Erzerum, Van, Mamuret-ul-Aziz y Bitlis y no utilizar las fuerzas militares del orden (como la gendarmería) sino aparentando detener las matanzas; por el contrario, hacer intervenir estas mismas fuerzas para ayudar activamente a los musulmanes en circunscripciones como Adana, Sivas, Brusa, Ismid y Esmirna.
5. Adoptar medidas para exterminar los varones menores de 50 años, los sacerdotes y los docentes; permitir la conversión al Islam de los jóvenes y los niños.
6. Deportar las familias de quienes hayan escapado y obrar de tal modo de cortarles toda comunicación con su ciudad natal.
7. Alegando que los funcionarios armenios podrían ser espías, removerlos y excluirlos absolutamente de todo cargo o servicio importante de la administración del Estado.
8. Hacer exterminar del modo más conveniente a todos los armenios que están en el ejército, lo cual será confiado a los militares.
9. Poner en marcha el operativo en todas partes simultáneamente a fin de no dar tiempo a adoptar medidas defensivas.
10. Cuidar la naturaleza estrictamente confidencial de estas instrucciones que no deben ser conocidas por más de dos o tres personas”.⁷

Las etapas y la metodología empleada para llevar a cabo el genocidio fueron eficazmente calculadas; en todo momento se buscó neutralizar cualquier

⁷ *Idem.*, p. 9. Un análisis detallado de este documento puede encontrarse en Vahakn Dadrian, *The armenian Genocide in official turkish records*. Tomo II, Yerevan, National Academy of Sciences, Museum-Institute of the Arminian Genocide, 2002.

intento de resistencia. En la práctica se efectuó un sistemático terrorismo de estado. El primer objetivo de exterminio fue la población armenia masculina. Como se ha mencionado en reiteradas ocasiones, el propósito de aniquilar a los varones era, por un lado, evitar el nacimiento de una nueva generación de miembros de la colectividad; por el otro, facilitar la rápida matanza sobre el resto de la comunidad.

De esta manera, se movilizó a aquellos que se encontraban en edad de prestar servicio militar; sin embargo, ante los reveses sufridos por los ejércitos otomanos en el frente oriental se los desarmó, confinándoseles las tareas más pesadas. Posteriormente, se los alejó de los campamentos para ser eliminados sin testigos molestos. Así, los soldados armenios se convirtieron en las primeras víctimas del plan de exterminio. Según el testimonio del clérigo protestante Johannes Lepsius, agente de Alemania en cuestiones armenias,

“Los armenios que se hallaban bajo bandera y que, según el testimonio del ministro de Guerra, se habían batido no sólo en los Dardanelos, sino también en el frente del Cáucaso contra Rusia, fueron en su mayoría desarmados y empleados al servicio del ejército como sirvientes y en la reparación de caminos. De casi todas las provincias se recibieron noticias según las cuales no es sólo en casos aislados que los obreros armenios fueron muertos por sus camaradas musulmanes, sino que destacamentos enteros, en grupos de 80, 100 o más, fueron fusilados por soldados y por la gendarmería, bajo el mando de sus oficiales. Jamás se conocerá, por lo menos no antes del fin de la guerra, las proporciones adquiridas por el asesinato de los armenios reclutados en el ejército.”⁸

En el mismo sentido, algunos sobrevivientes relataron el modo en que el ejército reclutaba a los miembros de la colectividad:

“Respuesta: La llamaban Guerra del 14, Guerra mundial del 14 y mi mamá lloraba, ella nos decía: ‘ustedes tenían un hermano mayor y los turcos se lo llevaron. Vino un extranjero y preguntó: ¿Cómo lo llevaron?. ¿Cómo fue?’ Mi madre contaba, ‘una noche golpearon la puerta y dijeron que por ser el mejor alumno lo iban a mandar a París para que estudie y lo agarraron y lo mandaron a Arabia.’”⁹

“P.: Primero llevaban a los hijos varones. ¿No? ¿A los fuertes?

⁸ Ohanian, Pascual, *Op.Cit.*, p. XII.

⁹ Testimonio de Ana Chorllalian; realizado en el año 1984.

R.: Todo a los varones

P.: A los varones.

R.: Primero a jóvenes porque son los que más pueden reaccionar.

P.: Por supuesto.

R.: Después los otros. Bueno con eso no es conforme y bueno a los hermanos los llevaron a uno para hacer la línea ferroviaria y ahí los matan. Después que terminaban la línea o el camino donde los mandan, los fusilaban. No los devuelven. (...)

P.: Los hermanos mayores cuando... antes de traslado: ¿Tuvieron que hacer el servicio militar? ¿Habían hecho el servicio militar previamente?.

R.: No hacerlo, te agarran, te agarran (...), quieras o no quieras sino te matan a la familia, era así. Ellos necesitaban gente, gente para la vanguardia: armenios, porque son los que mueren”.¹⁰

Los relatos desmienten, en primer lugar, la idea falaz de una “quinta columna” dentro de Turquía; por el contrario, expresan la participación y la lealtad de los soldados armenios incorporados en el ejército otomano en los enfrentamientos contra Rusia. Por otro lado, los testimonios muestran la oportunidad que significó la guerra para exterminar a la población masculina de la colectividad. (“Después que terminaban la línea o el camino donde los mandan, los fusilaban. No los devuelven”). Asimismo, las entrevistas reflejan nítidamente el temor que imperaba en los hogares frente al reclutamiento militar, describen el desmembramiento familiar que se produjo durante esos años. Evocación que se halla vivamente en el presente, en las memorias y en las nostalgias de sus descendientes.

En forma simultánea, el gobierno turco comenzó a arrestar a los líderes de la comunidad: clérigos, profesores, activistas políticos e importantes comerciantes fueron puestos en prisión. En la noche del 24 de abril de 1915 se detuvo a un importante número de dirigentes armenios en Constantinopla; se los deportó a la meseta de Anatolia y se los ultimó:

“Enver Pasha, de acuerdo a lo que me contaron, fue el jefe de los nacionalistas turcos, ese jefe nacionalista turco, una buena noche de abril, odiando lo armenio en nuestro territorio, lo nuestro, esto, aquello y todo lo demás... y nos ocupan tanto, entonces dice vamos a... esa ... a la mañana temprano van a la casa de todos los ilustres o... el que tenía graduación de armenio, abogados, lo que fuere, médicos, abogado, lo que fuere, aunque no había

¹⁰ Entrevista con Jorge Abechian; efectuada en el año 2005.

mucho, pero había mucha gente ilustre, o los que sabían de lo armenio y los obispos y todo, bueno los tapan y los degüellan, los cuelgan. El cadalso era. Y lo exhiben en la plaza. Y entonces empezó la matanza, ahí fue la matanza, ahí empezó, según lo que me han contado”.¹¹

En Estambul más de dos mil dirigentes fueron capturados y encarcelados, la mayoría de ellos terminaron siendo ejecutados. Ninguno fue acusado de sabotaje, espionaje, ni ningún otro delito, ni juzgados apropiadamente; fue evidente que se buscó descabezar a la comunidad a fin de que ésta no se movilice ni se defienda. Con el asesinato de la población masculina y de los líderes, el plan genocida pudo seguir su curso contra el resto de la colectividad en el Imperio; como lo ordenó Talaat, el Ministro del Interior de Turquía:

“Ha sido precedentemente comunicado que el gobierno, por orden de la Asamblea, ha decidido exterminar totalmente a los armenios que viven en Turquía. Quienes se opongan a esta orden no pueden ejercer función alguna de gobierno. Sin miramientos hacia mujeres, niños e inválidos, por trágicos que sean los medios de traslado, se debe poner fin a sus existencias.

Mayo 15, 1915

Talaat
Ministro del

Interior.”¹²

El documento testifica la responsabilidad del estado turco en la planificación y ejecución del genocidio. Es la firma de Talaat la que legaliza la decisión de total exterminio elaborada en el Congreso de Salónica. De esta manera, la argumentación apologética que trata de relativizar el asesinato masivo sosteniendo un conflicto interétnico donde ambos grupos sufrieron pérdidas debe ser rechazada, al ser el propio estado el ejecutor de un plan sistemático de exterminio, desde sus más altas esferas, contra sus propios ciudadanos. Los siguientes testimonios exponen con toda crudeza la experiencia de los sobrevivientes:

“P.: 1915, ¿Qué era de su vida?.

¹¹ *Idem.*

¹² Ohanian, Pascual, *Op.Cit.*, p. 62.

R.: 1915 era matanza y morir, dormir en la calle, pasar hambre. Perdí todo la familia. (...)
P.: Usted tenía, ¿cuántos años en 1915?
R.: 1909, nací.
P.: O sea, tenía cinco o seis años.
R.: Nada más.
P.: Y cuando se quedo sin toda su familia, ¿Qué hizo a esa edad?
R.: Yo estuve en Damasco. Por suerte... entonces dormía en las calles.”¹³

“R.: Teníamos casas... los turcos las incendiaron”.
P.: ¿Cómo escaparon de allí?
R.: Nosotros, ¿cómo huimos?. Nos cambiamos el nombre.
P.: Cambiaron el nombre...”¹⁴

La metodología para llevar a cabo el genocidio contra la población civil fue la deportación. De acuerdo con Pascual Ohanian, la comunidad armenia dispersa en el Imperio debía ser concentrada “en una línea casi vertical: Erzindjan-Jarput-Malitiá-Urfa-Alepo, para su posterior dispersión en los desiertos de la Mesopotamia”.¹⁵ De este modo, se les ordenaba el abandono de sus hogares mientras se los ubicaba en largas caravanas cuyo destino final les era desconocido.

“Un día a la mañana nuestro pueblo, el barrio, rodeado por la gendarmería turca. Interrumpieron, entraron a la casa, empezaron a destrozarse todo lo que había, las fotos tiraban al suelo, pisoteaban, algunos libros quemaban, insultaban y nosotros éramos *gabur*, es decir, sin dios.”¹⁶

Este testimonio, además de explicitar las formas y los mecanismos brutales que empleó el ejército turco durante las deportaciones, resulta significativo porque muestra un elemento presente en la ideología de los genocidas: la xenofobia y el odio contra la minoría armenia (“destrozaban”, “insultaban”). De esta manera se identificaba al otro como “sin dios”, negando su existencia cultural y justificando su destrucción física.

¹³ Entrevista con Zakian, efectuada en el año 1985.

¹⁴ Entrevista con Ángela Der Stepanian, realizada en el año 2005.

¹⁵ Ohanian, Pascual, *Op.Cit.*, p. VIII.

¹⁶ Testimonio de Assadourian, efectuado en 1985.

Para coordinar este traslado forzoso de cientos de miles de personas se emplearon los medios técnicos de comunicación más avanzados de la época: el teléfono y el telégrafo. Así, se ejecutaron las principales órdenes desde las más altas esferas del estado hacia los distintos gobernadores de provincias.

El régimen dictatorial justificaba la necesidad de las deportaciones masivas frente a una supuesta deslealtad y al potencial peligro que significaba la presencia de la minoría armenia durante el desarrollo de la guerra.

La supuesta peligrosidad de una minoría cuya población masculina en edad de portar armas fue aniquilada, cuyos líderes intelectuales, religiosos y políticos fueron asesinados en masa deja poco espacio para sostener el argumento de una conspiración insurgente generalizada como mecanismo disparador del genocidio; más bien, la deportación y la eliminación de la colectividad estuvieron planificadas con anterioridad al conflicto bélico. La gran mayoría de la comunidad fue forzosamente removida desde Armenia y Anatolia a Siria, una gran parte de ella fue mandada al desierto para morir de hambre y sed. Las mujeres y niños fueron raptados y brutalmente abusados, mientras que las propiedades y las riquezas fueron robadas por los gobernantes turcos. Los siguientes relatos atestiguaron este proceso de deportación:

“P.: ¿Adónde se fueron?

R.: Lo lleva...

P.: ¿Se tuvieron que ir? ¿Los turcos los llevaron?

R.: Los turcos los llevaron y los mataron en donde hicieron las matanzas. El Desort Cheli, lo llamaban el Desort. Hay un lugar donde son muy salvajes y llevaron a matar a la gente allí...”¹⁷

“P.: ¿En que edad la llevaron de un lugar a otro, de un pueblo a otro lugar?

R.: Digamos de Marash a.... iban decían a Dier-Zor.

P.: Dier-Zor, sí.

R.: Y así, otra vez a otros puntos que...

P.: ¿La habían llevado varias veces o una sola vez la llevaron?.

R.: No, lo llevaron una sola vez, pero en esa sola vez murió la madre que la tiraron en un basurero por que no podían, no le daban de comer y pasto, comían pasto. Porque iban caminando y arrancaban pasto así, ponían para masticarlo, porque no es un día. Semanas, meses. Y agua no podían agacharse, porque les pegaban con la bayoneta, digamos en la cabeza y quedaba ahí. Y

¹⁷ Testimonio de Ana Chorllalian, realizado en el año 1984.

mí abuela fue una de esas que se agachó para tomar un poco de agua de un arroyo y justo la vieron y vino corriendo con el caballo el que la vio y le pegó en la nariz quedo destartalada, con hambre, con frío, con sed y todo eso. Y después la agarraron la tenía que llevar mi abuelo y ella era chica y cada tanto mi abuelo decía, cuando se juntaban varios de los que eran en transmigración, uno arrancaban un poco de pasto, plantas, cualquier cosa y comían, masticaban eso, porque era lo único que podían entrar para durar, el asunto era durar, algún día va a cambiar decían. (...)

P.: ¿Sólo los militares participaron en las matanzas?

R.: Y también, los claro.....digamos los *Pasha* de ese lado...

P.: Los *Pashas*

R.: Había *Pashas* que no permitían eso entonces los echaban y había otros, la mayoría que, o por miedo, o porque eran de esa idea o siempre se enarbola una bandera equivocada, no exacta...(..)

P.: ¿Le habían robado todo cuando al comercio, al almacén, le robaron todo cuando fue al pueblo?.

R.: El almacén ni sueñes, no tuvo nada.

P.: Fueron saqueados.

R.: Sí

P.: O sea, no solamente deportados sino que saqueaban.... (...)

P.: ¿Con las caravanas llegaron al Desort – cheli? ¿Llegaron?

R.: No, llegaron a distintos, porque variaban. Iban en la marcha veinte kilómetros en ese pueblo había otros soldados, seis soldados y esos los llevaban, digamos, para ahí, el límite decía Desort, pero era camino a eso, ¿no? Y siempre caminando, caminando, con lluvia, con viento, con frío, con nieve, con calor.

P.: ¿Lo buscaban desgastar, desmoralizar al pueblo armenio?.

R.: Claro querían aniquilarlo así: ‘yo no lo maté. Se mató solo’. Es una forma de asesinato.

P.: Seguro.

R.: No te... pero a lo de mí abuela fue un asesinato, porque con una que no ha comido, no tomado, no tomó, cansada, mujer grande, todo eso y caminar, días y días, no se terminaba nunca, semanas, meses, es claro: pegarle una cosa así en la cabeza, es morir y ellos la dejaron agonizando en un basurero, cuando llegaron a un pueblo la tiraron ahí y a otros también”.¹⁸

“P.: ¿Recuerda algo de aquellos años?

R.: Perfectamente, yo tenía trece años en los días de la tragedia. Cuando vino la orden de que los armenios evacuaran sus domicilios y se juntaran en ciertos lugares determinados, yo, mi padre, mi madre, mis tres hermanas, mi hermano menor, nos presentamos en ese lugar. Ahí, entonces separaron primero a los mayores, entre ellos mi padre. Se formaron grupos, esos grupos llevaron y sin ningún miramiento los han matado ahí”.¹⁹

¹⁸ Entrevista con Jorge Abechian, efectuada en el año 2005.

¹⁹ Testimonio de Nourikhian, realizado en el año 1985.

R.: Un día mi padre entró en casa y dijo a mi madre: ‘Sabel, *quides* (sabes) hacen genocidio,’ dijo. Esto recuerdo, tenía cuatro años.

P.: Y usted cuando se enteraron de eso, de que mataban, ¿Qué hicieron?

R.: ¿Hacer?. Tuvimos miedo.

P.: Miedo.

R.: Miedo. No podíamos hacer nada, ¿quién nos defendería a nosotros? Nadie. (...) Estamos en las manos de ellos. (...) No había ni una nación para protegernos. Ellos hicieron lo que querían, tenía cuatro años, recuerdo. Todos sacaron de las casas, mataron, horas, días, años, caminando, caminando, los más, hay mujeres que no podían llevar, los, sus bebés, dejaron, no podían más”.²⁰

P.: ¿Qué pasó con esas familias que no se pudieron ir?. ¿Qué pasó con las familias que no se pudieron ir?. Ustedes vivían ahí en Konia, sus vecinos....

R.: Vinieron.... a algunos los mandaron a Siria a Dier-Zor (...) Yo sé que murieron dos primas de *hor eigpor agchig* (las hijas de mi tío) de mamá se tiraron al Eufrates para no pasar a manos de los soldados o las personas...”.²¹

Todos las entrevistas explicitan el carácter planificado y sistemático del genocidio así como de sus distintas fases: agrupamiento, traslado y exterminio. Además, las narraciones de los testigos, que pertenecen a personas de distintos pueblos (Marash, Afiun Karahissar, Konia), muestran el carácter general y simultáneo de las deportaciones; también, expresan la participación activa de los *pashas* y militares de cada uno de los vilayetos. A través de los relatos se advierte como la población armenia se presentó sin resistencia ante la orden de traslado de las autoridades otomanas (“yo, mi padre, mi madre, mis tres hermanas, mi hermano menor, nos presentamos en ese lugar”). Cada uno de los testimonios explicita el alto grado de vulnerabilidad de la comunidad y la sensación de no poseer ningún tipo de protección ante las acciones del gobierno turco (“Miedo. No podíamos hacer nada, ¿quién nos defendería a nosotros?”). De esta manera la desigual relación estructurada en el interior del imperio permitió actuar a los genocidas con total impunidad frente a una colectividad que carecía de un estado propio que reclame por su protección. A

²⁰ Entrevista con Arusiag Suciyan, efectuada en el año 2005.

²¹ Entrevista con Aram Marashlian, realizada en el año 2005.

este fenómeno se sumó la falta de intervención de las principales potencias para detener los crímenes: (“Estamos en las manos de ellos. (...) No había ni una nación para protegernos”).

El genocidio perpetrado por el régimen del Comité Unión y Progreso tuvo numerosos testigos en el ámbito internacional. Durante la guerra, Alemania y Austria-Hungría dispusieron de una vasta red de agentes consulares, militares y comerciales a lo largo del Imperio Otomano. Los gobernantes germanos, amén de colaborar con asesores militares y armamentos al ejército turco, fueron cómplices en los luctuosos sucesos. El general alemán Von der Goltz fue uno de los autores intelectuales que actuó en el diseño del aniquilamiento de la población; de acuerdo con Vahakn Dadrian, el mencionado militar “sugirió la deportación de los armenios durante una conferencia de acceso restringido dictada en Berlín en la primavera de 1914”.²²

Por su parte, el embajador estadounidense Henry Mergenthau advirtió que el uso de las deportaciones era una metodología cualitativamente diferente a la comúnmente empleada por los turcos contra los armenios:

“Una de las características del accionar contra los armenios era novedosa, y para nada turca. Durante siglos, los turcos habían maltratado a sus armenios y a todos los demás pueblos súbditos con una crueldad inconcebible. Sin embargo, siempre habían implementado métodos burdos, torpes y poco científicos. (...) Habían aprendido a valerse de los asesinatos, pero no concebían el asesinato como un arte. Mas el accionar contra los armenios en 1915 y 1916 evidenció una mentalidad completamente nueva. La nueva concepción fue la *deportación*. Los turcos, a lo largo de quinientos años, habían inventado innumerables formas de tortura física para sus súbditos cristianos, pero nunca antes se les había ocurrido sacarlos de sus hogares, donde vivían desde hacía muchos miles de años, y enviarlos al desierto de a cientos de miles. ¿De dónde sacaron los turcos esta idea?”²³

La respuesta a este interrogante fue manifestada por el diplomático norteamericano: “esta idea de deportar pueblos en masa es, en los tiempos modernos, exclusivamente alemana”.²⁴ Como se recordará, el imperio

²² Dadrian, Vahakn, “Los factores...” *Op.Cit.*, p. 52.

²³ *Ibid*, p. 52. La itálica corresponde al original.

²⁴ Dadrian Vahakn, “Los factores...” *Op.Cit.*, p. 53.

germano había utilizado estas prácticas sobre el pueblo Herero en el sur de África en 1904.

El estado turco deportó entre 1916 y 1918 alrededor de dos millones de armenios hacia los desiertos del sur de Mesopotamia, cientos de miles de ellos murieron por inanición y por asesinatos en el camino.

Durante el traslado forzoso, la población civil encontró la muerte por el accionar de bandas armadas turcas; en particular, la denominada “organización especial” *Teskilati Mahsusa* (conformada por criminales convictos) que se dedicó a los asesinatos en masa. La sed, el hambre y las torturas físicas fueron mermando a los integrantes de las caravanas cuyos pocos sobrevivientes eran luego conducidos a campos de concentración. Rafael de Nogales atestiguó la existencia de estos centros de confinamiento:

“Las noches las pasaban por regla general a la intemperie, o empotrados, semejantes al ganado, en campamentos insalubres y cercados de alambre, como el de Katmá, por ejemplo, razón por la cual aquellos campos de concentración se fueron convirtiendo rápidamente en focos de infección que producían y en que se desarrollaban toda clase de enfermedades contagiosas, inclusive el tifus y viruela.

Y a medida que las epidemias iban aumentando, iban se llenando los campos de carroña, que atraía hasta las hienas del desierto. Y los chacales se tornaron tan numerosos que se les veía hasta de día devorando los cadáveres y, en ocasiones, según decía la gente, hasta a los moribundos.”²⁵

Por su parte, el mencionado clérigo protestante Johannes Lepsius observó estos acontecimientos:

“Como consecuencia de su ubicación geográfica en el límite entre Siria y Mesopotamia, Meskené constituye por sí misma el punto ideal de concentración para los armenios deportados de los vilayatos de donde fueron dispersados a largo del Éufrates. Llegaron a este punto por decenas de miles pero una gran cantidad perdió la vida. La impresión que produce la meseta de Meskené es profundamente melancólica y depresiva. La información que recogí en ese lugar me permite afirmar que están enterrados aquí alrededor de 60.000 armenios que cayeron víctimas del hambre, las privaciones, la disentería y el tifus.”²⁶

²⁵ Ohanian, Pascual, *Op.Cit.*, p. XVII.

²⁶ *Idem.*, p. XIX.

Tras la conclusión de la Primera Guerra Mundial, en 1919, en Constantinopla se efectuó un juicio, donde se sentenció en ausencia, a los líderes máximos del partido de los Jóvenes Turcos que habían huido a Alemania. En forma concomitante, en esos años, comenzó a emerger un movimiento nacionalista liderado por Mustafá Kemal; éste se originó en reacción a los tratados de paz, en particular al de Sevres, y al establecimiento de Grecia en Esmirna.

El genocidio no fue una cuestión implementada sólo por el gobierno del Comité Unión y Progreso, sino que la última etapa fue obra de la Turquía kemalista. En otras palabras, los nacionalistas opositores a los aliados y al gobierno del sultán compartieron con los Jóvenes Turcos la ideología de la exclusividad étnica y homogénea en el territorio.

Entre 1920 y 1922 el gobierno kemalista aniquiló a las pocas poblaciones que aún sobrevivían en Marash, Hadjin Aintab, entre otros sitios, que confiaban en la protección por parte de los aliados de sus vidas y propiedades. También, se atacó a la reciente república de Armenia. El giro que significó en las relaciones internacionales la revolución rusa condujo a las potencias occidentales a buscar un entendimiento con las fuerzas nacionalistas abandonando todo interés en la cuestión Armenia. De este modo, la escasa población sobreviviente que quedó en Anatolia fue exterminada al ocuparse -- por parte del nuevo régimen -- la ciudad de Esmirna.

“R.:...después llegamos a Esmirna. Ahí, todos bajamos del tren.
(...)”

De ahí, dijeron: ‘¿los griegos van a irse de acá también, de Esmirna’. (...) Toda la gente se iba afuera.

P.: Para escaparse, ¿no?.

E.: Decían que los ricos se iban a ir afuera, para salvarse. Y aquellos con plata para sacar pasaje fueron a sacar, pero no les dieron. Si eras ciudadano francés y ciudadano inglés sí te daban pasaje. Pero a los otros no le daban, ni a los griegos ni a los armenios. Llegaron los tiempos de: ‘*keamalera, keamalen ashquerlaguen gelmish*’ (llegaron los soldados de la era de Kemal Atatürk) los llamaban: ‘gente salvaje’. Ellos prendieron fuego para que la gente salga afuera.

P.: Incendiaron.

E.: Incendiaron, sí. De un lado había un incendio, adelante el mar. Uno caminando, ¿adónde iba a ir? Y al lado, algunos con cuchillos querían pegarnos. (...) Y llegamos a una la playa. A una zona llamada: Cordon boiu, donde hay, bares, ahí van para hacer fiestas. ¿Cómo se dice?. Ahí dejaron a toda la gente sentada, no había barcos para llevarla. Por que habían dicho que iban a venir barcos franceses, ingleses y norteamericanos. Y de lejos los barcos nos iluminaban y miraban a la gente, estaban filmando las imágenes. Mientras nuestra gente moría ellos filmaban las imágenes. Y después vinieron barcos, con bandera inglesa, con bandera francesa, con bandera norteamericana, pero eran todos griegos. Vinieron con otra bandera para salvar a la gente. Los barcos eran de los griegos. No había tantos barcos, eran barcos viejos que estaban para arreglar, andaban muy mal, pero los pusieron ahí para que la gente se salve. Cuando uno iba a pasar por el puerto, había turcos de los dos lados. Si veían a un joven, a un muchacho, a un hombre fuerte menor de cincuenta años lo agarraban y decían: 'este se va a quedar acá como prisionero'. A las mujeres si llevaban algún bulto se lo sacaban. Sin nada, sin nada, fuimos en el barco."²⁷

El testimonio describe la destrucción, por parte de las fuerzas kemalistas, del barrio armenio en Esmirna. De este modo, tanto estos últimos como los griegos fueron objetos de persecución y de muerte: ("Si eras ciudadano francés y ciudadano inglés sí te daban pasaje. Pero a los otros no le daban, ni a los griegos ni a los armenios"). Al igual que lo sucedido con el gobierno de los Jóvenes Turcos, los soldados de Atatürk gozaron de una amplia libertad de acción para llevar a cabo el genocidio; con la abierta complicidad de las potencias europeas que se negaron a intervenir en socorro de las víctimas: ("Y de lejos los barcos nos iluminaban y miraban a la gente, estaban filmando las imágenes. Mientras nuestra gente moría ellos filmaban las imágenes"). En otros términos, el estado moderno turco se erigió sobre el asesinato y la persecución de los pobladores de Esmirna.

Por último, por ley número 319 de la naciente República Turca se los declaró inocentes a todos aquellos que habían sido condenados como criminales de guerra por los tribunales o jueces de cualquier tipo de fuero. Asimismo, en 1923, en el ámbito internacional, con la firma del tratado de Lausana, la cuestión armenia dejó de ser mencionada. Ese mismo año, los nuevos gobernantes prohibieron para siempre el retorno de los armenios a sus

²⁷ Testimonio de Ana Chorllalian, realizado en el año 1984.

territorios. La suerte de los sobrevivientes quedó sellada, dispersándose en diferentes puntos del globo.

A lo mejor, las palabras de este último testimonio sintetice las esperanzas necesarias para enfrentarnos a las crueldades de todos los genocidios:

P.: ¿Usted piensa que el genocidio o los genocidios tuvieron éxito de acuerdo a lo que buscaban?

R.: Genocidio éxito no va a tener jamás en ningún lado del mundo. Hitler proclamó, diciendo '¿Quién se acuerda de la matanza de los armenios?'. Y, sin embargo, yo digo: no va a haber otro genocidio."²⁸

Bibliografía

Adalian, Rouben, *Remembering and understanding the armenian genocide*, Yerevan, National Academy of Sciences, Museum-Institute of the Armenian Genocide, 2002.

Boulgardjian -Toufeksian, Nelida. "Introducción"; en: AA.VV. *Genocidio Armenio. Estigma de la humanidad*, Buenos Aires, Editorial Precursora, 2000.

Dadrian, Vahakn. "Los factores comunes de dos genocidios descomunales" en *Revista Índice* nº21, Buenos Aires, DAIA, Mayo 2001.

Dadrian, Vahakn, *Las interrelaciones históricas y legales entre el genocidio armenio y el holocausto judío: de la impunidad a la justicia retributiva*. Buenos Aires, Fundación Siranoush y Boghos Arzoumanian, 2005.

Dadrian, Vahakn *The armenian Genocide in official turkish records*. Tomo II, Yerevan, National Academy of Sciences, Museum-Institute of the Arminian Genocide, 2002.

Hobsbawm, Eric, *La era del Imperio (1875-1914)*. Buenos Aires, Crítica, 1998.

Ohanian, Pascual, *Turquía, Estado Genocida. (1915-1923). Tomo I*, Buenos Aires, ediciones Akian, 1986.

²⁸ Entrevista con Tatian, efectuada en el 1985.